

CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE FINALES DEL SIGLO XIX EN CATAMARCA, ARGENTINA

Ezequiel Fonseca^I
Claudio Caraffini^{II}
Cristian Melián^{III}

Recibido: 30/04/2019

Aceptado: 07/10/2020

RESUMEN

En el presente trabajo buscamos interpretar y discutir las representaciones sociales y las construcciones identitarias de la Ciudad de Catamarca Argentina, hacia fines del siglo XIX, vinculadas a la lógica del proceso de construcción de la Identidad Nacionalista. Para ello tomamos dos fuentes, una es el padrón electoral de la ciudad de Catamarca de 1891, en el que se discrimina a la población por sus distintas profesiones, rasgos fenotípicos, etc. A su vez, contraponemos otra fuente, un mapa que divide a la ciudad en cuartos, que detalla donde estaban emplazadas las casas en las diferentes manzanas con sus respectivos baldíos. Metodológicamente, nuestro análisis parte desde la Antropología Histórica, por medio de una revisión historiográfica crítica de las políticas implementadas por el gobierno provincial y el nacional, que buscaban conformar la idea de progreso basada en una sobrevaloración de las nuevas corrientes de pensamiento europea, en contraposición a los valores coloniales españoles vigentes. Éste análisis nos permitió reflexionar, que este período posibilita la gestación de un proyecto político conducido por la oligarquía nacional respaldada por la local, destinado a modificar una base social heterogénea en todo el territorio nacional; conformándose como el ideario del primer centenario de la declaración de la independencia.

Palabras clave: historia - progreso - identidad - nacional.

^I Depto. Historia-Facultad de Humanidades- Universidad Nacional de Catamarca - Argentina - fonsecaezequiel@gmail.com

^{II} Laboratorio de Arqueología Histórica Regional- Escuela de Arqueología- Universidad Nacional de Catamarca – Argentina - claudiogustavo857@hotmail.com

^{III} CONICET- Escuela de Arqueología-Universidad Nacional de Catamarca – Argentina - cristianmelian@gmail.com

Fonseca, E., Caraffini, C. y Melián, C. (2020). Características del proceso de construcción social de finales del siglo XIX en Catamarca, Argentina. *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 9, 41-62. ISSN 1853-7626/ 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda. doi: 10.5281/zenodo.4321864



CARACTERÍSTICAS DO PROCESSO DE CONSTRUÇÃO SOCIAL NO FINAL DO SÉCULO XIX EM CATAMARCA, ARGENTINA

RESUMO

Neste artigo procuramos interpretar e discutir as representações sociais e construções identitárias da Cidade de Catamarca, Argentina, no final do século XIX, ligadas à lógica do processo de construção da Identidade Nacionalista. Para tal, tomamos duas fontes, uma é o caderno eleitoral da cidade de Catamarca de 1891, no qual a população é discriminada pelas suas diferentes profissões, características fenotípicas, etc. Ao mesmo tempo, contrastamos outra fonte, um mapa que divide a cidade em quartos, e que detalha onde as casas estavam localizadas nos diferentes blocos com os seus respectivos lotes vagos. Metodologicamente, a nossa análise parte da Antropologia Histórica, através de uma revisão historiográfica crítica das políticas implementadas pelos governos provincial e nacional, que procuravam moldar a ideia de progresso com base numa sobrevalorização das novas correntes de pensamento europeias, em oposição aos valores coloniais espanhóis vigentes. Esta análise permitiu-nos refletir que este período tornou possível a gestação de um projeto político liderado pela oligarquia nacional e apoiado pela local, destinado a modificar uma base social heterogênea em todo o território nacional; conformando-se como a ideologia do primeiro centenário da declaração da independência.

Palavras-chave: história - progresso - identidade - nacional.

CHARACTERISTICS OF THE OF SOCIAL CONSTRUCTION PROCESS OF CATAMARCA AT THE END OF THE 19TH CENTURY ARGENTINA

ABSTRACT

In this work we seek to interpret and discuss the social representations and identity constructions of the City of Catamarca, Argentina, towards the end of the 19th century, linked to the logic of the process of construction of the Nationalist Identity. For this purpose, we use two sources; one is the electoral roll of the city of Catamarca in 1891, in which the population is discriminated because based on their professions, phenotypical features, etc. At the same time, we contrast another source, a map that divides the city in quarters, which shows how the houses were located in the different blocks with their respective wastelands. Methodologically, our analysis starts with the Historical Anthropology, by means of a critical historiographic review of the policies implemented by the provincial and national governments, which sought to shape the idea of progress based on an overvaluation of the new European currents of thought, as opposed to the time's Spanish colonial values. This analysis allowed us to reflect that this period gave way to the gestation of a political project led by the national oligarchy and supported by the local one, destined to modify a heterogeneous social base in all the national territory; conforming itself like the ideology of the first centennial of the declaration of independence.

Key words: history - progress - identity - national.

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo intenta plantear un acercamiento al proceso de construcción de la sociedad catamarqueña de fines del siglo XIX, en la cual observamos un pasaje de la sociedad colonial a otra republicana, es decir de la utilización de una lógica de acción, donde el capitalismo liberal reorganizó el orden establecido, manteniendo una división clasista prejuiciosa. Se trata de reconocer las diferencias objetivas y los principios que fundaron esas diferencias, como así también de dar cuenta de sus cambios y redefiniciones en el tiempo.

En este contexto, uno de los actores sociales principales ha sido la incipiente oligarquía local, la cual fue conformándose y trazando los parámetros para lograr una red de relaciones que permitió la interrelación entre las familias con prosapia, los nuevos profesionales y la llegada de inmigrantes en post de esa búsqueda del ascenso social. La mayoría de los integrantes de este conjunto social utilizaron las estrategias matrimoniales, las aptitudes personales, el acceso a la tierra y la encomienda de indios como variables que determinaron la diferenciación social, formando densas redes que les posibilitaron ganar poder económico y político, de esta manera conformar una elite endogámica (Bazán, 1992; De la Orden, 1994).

Estas relaciones indudablemente fueron generando una diferenciación jerárquica respecto de los sectores subalternos, compuestos en su mayoría por trabajadores populares, los cuales conformaban un amplio conglomerado de diversidades en cuanto a oficios y ocupaciones. Asimismo, se manifestaban otras desigualdades, como las asociadas con diferencias fenotípicas que eran producto de una continuidad con el sistema colonial previo.

Teniendo en cuenta esta situación, nos remitimos a la concepción de clase social propuesta por Marx ([1852] 2003) en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, donde planteaba que recién puede hablarse de clase cuando existe conciencia de clase. Muchos estudiosos concibieron la realidad decimonónica latinoamericana escindida en dos grupos: la oligarquía, entendida como una clase social con conciencia de sí misma, y los grupos subalternos, que no habían adquirido conciencia de clase. Para el caso de Catamarca, podríamos hablar de oligarquía como un concepto, utilizando la definición de Caro Figueroa (1970), quien la concibe como una “clase principal” cuya posición dominante habría devenido de su importancia económica, y que en sus manos estuvieron el gobierno, el sacerdocio, la ciencia, el foro, la opinión, la cultura, el mando de las milicias, el comercio, etc. En relación a este concepto, Bazán (1992) se refiere a las oligarquías provinciales donde las definió como el grupo gobernante que se había consolidado entre 1880 y 1916 y cuyos orígenes se remontaban directamente al patriciado criollo formado en la época colonial.

Por otra parte, Romero (1992) en *Las ideas políticas en Argentina* consideró indispensable hacer que converjan en el análisis las dimensiones materiales y de las mentalidades. La influencia de Braudel se proyectó en su propuesta interpretativa, que introdujo la larga duración como herramienta analítica. En este sentido, su estudio sobre la realidad política Argentina y sus ideas abarcó desde la conquista española hasta el siglo XX. Para Romero, el drama de la Argentina radicaba en el duelo de dos principios políticos de larga presencia: el principio autoritario y el principio liberal, que habían hecho su aparición en la etapa que denominó como la Era Colonial.

MARCO METODOLÓGICO

La cronología que comprende este artículo se inscribe en los inicios del período denominado por Romero (1992) como la “Era aluvial”, caracterizado por constituir una etapa en la cual la antigua y austera elite se convirtió en una oligarquía capitalista.

En este trabajo, nos proponemos abordar esta problemática a través de la Antropología Histórica, la cual nos permite analizar las relaciones sociales del pasado, vinculando pueblos colonizados con la expansión del capitalismo imperial. En este sentido, se trasciende la noción de etnia, para analizar comunidades situándolas históricamente, y permitiendo conocer las sociedades que ya no tienen voz. Desde sus inicios allá en 1968, en Alemania según Viazzo (2003), la Antropología Histórica se introdujo en las corrientes del pensamiento existente que se avocaron al estudio de la cultura, centrándose irremediamente en relatar la inmensidad de formas en que vivieron su cotidianeidad los hombres y las mujeres, a través de la comparación de estructuras que posibilitan el mirar y mirarnos a través de los ojos del otro. Del mismo modo, Auge (1998) habla sobre la sensibilidad que algunos historiadores durante los años 70 sintieron por analizar la maraña de lo social e imprimieron elementos del método antropológico a sus modelos históricos. Asimismo, Nájera Espinoza (2019) plantea que “Las particulares formas de consciencia histórica que pueda poseer cada sociedad abre de lleno una pregunta antropológica completamente válida como punto de referencia para entender los modos de relación que cada cultura tiene con su percepción del tiempo, de los eventos del pasado, presente y futuro” (p. 14).

Dentro de este marco, el método combina la intensa búsqueda de archivos y analiza los sujetos históricos, donde los elementos culturales se muestran como imperturbables ante los cambios y las mutaciones, las rupturas y las continuidades que dieron forma al pasado y al presente (Dube, Legorburo y Muñoz, 2007). Por esta razón es indispensable realizar un acercamiento a través de esta metodología, que nos pueda hacer entrever las profundas relaciones socioculturales existentes y comprender la complejidad de los fenómenos sociales del contexto de nuestra provincia.

De esta manera, el análisis de la construcción de la sociedad catamarqueña del XIX que realizaremos, parte de una breve descripción de los dos siglos anteriores, indicando como fue su dinámica desde la fundación de Catamarca, para llegar luego a la temporalidad que nos interesa estudiar. Para realizar esta construcción fueron consultadas diversas fuentes, entre las que se destaca el padrón electoral de la ciudad de Catamarca de 1891, publicado en un periódico local “La Actualidad”, en el cual se discrimina a la población por sus distintas profesiones y ocupaciones, rasgos fenotípicos, etc.; conservando categorías coloniales para la representación de la organización social, política y económica local. Otras fuentes utilizadas se componen de un artículo de opinión del periódico “La Ley” de 1903; las Memorias del Departamento Estadístico Municipal de 1888; y un mapa realizado durante la administración del gobernador teniente coronel don Silvano Daza (1885-1888), el cual divide a la ciudad en cuartos y detalla la ubicación de las casas en las diferentes manzanas, con sus respectivos baldíos (Figura 1).

Por medio del análisis de estas fuentes intentamos identificar grupos sociales como también las causas de lo que hicieron posible los diferentes posicionamientos dentro del conjunto social, así como la conservación de dichos grupos dentro del contexto desigual que marcó el proceso histórico de la provincia. Dentro de este contexto, si bien concebimos la existencia de una

oligarquía provincial, tratamos de no caer en un reduccionismo evolutivo lineal, que englobe dos grandes clases, la oligarquía y los trabajadores. En contraposición, buscamos entender la manera en que la sociedad catamarqueña de la época a partir del registro de un espacio en criterios económicos, distribución poblacional, etc.; comprendió grupos que no fueron homogéneos ni eternos, sino el resultado de un complejo trabajo histórico de construcción. Como señala Barth (1976), los actores utilizan las identidades para categorizarse a sí mismos y a los otros, enfatizando los diferentes elementos culturales en distintos contextos. La situación política y económica de fines del XIX invisibilizaba las adscripciones étnicas, tendiendo a la homogeneización de los sujetos y a su división esquemática en grupos con ciertas características compartidas, fronteras más o menos claras y una identidad propia.

EL COMIENZO DE LA URBANIDAD Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES

San Fernando del Valle de Catamarca fue fundada en 1683, siendo la única ciudad del Tucumán Colonial creada en el siglo XVII sobre la base de los antecedentes legales de las ciudades de Londres, que habían sido establecidas en el oeste de esta provincia. Estas últimas habían tenido una vida efímera, debido, primero, a los conflictos de jurisdicción entre los grupos colonizadores procedentes de Chile y Perú, y más tarde, por la fuerte resistencia de los indios calchaquies de la región, la cual se prolongó por más de cien años.

La fundación de la ciudad involucró dos momentos. En una primera instancia, el gobernador Mate de Luna materializó su emplazamiento con el rollo de justicia en lo que representaría la plaza principal, y de allí trazó el ordenamiento de la ciudad que tendría nueve cuadras de largo y de ancho, con dos cuadras de ronda y un cuarto de legua de ejidos. Sin embargo, en esta etapa no se lograría la radicación de los vecinos y, como afirma José Luis Romero (1976), la traza de la ciudad fue una traza “desnuda”, situación que perduró hasta el año 1695 (Guzmán, 1985).

Efectivamente, para que el establecimiento real de la población e instituciones se llevara a cabo, se tuvo que esperar casi diez años, con el segundo momento de la fundación, entre 1693 y 1694, bajo las funciones del teniente gobernador de Catamarca, Bartolomé de Castro. Este realizó el emplazamiento efectivo de la ciudad, a partir de la nueva delimitación de la plaza, la apertura de calles, el impulso de edificaciones, prestando asistencia a todo aquel que emprendiera una construcción, y la instalación de vecinos de prestigio. A su vez, se construyó la iglesia principal y el convento de San Francisco, perteneciente este último a la orden de los Franciscanos. Al terminar el oficio de Bartolomé de Castro en 1699, se contabilizaban más de cien casas y tres molinos corrientes por los ejidos de la ciudad (Guzmán, 1985).

En el siglo XVII, los indios que habitaban la región pasaron a ser parte de la jurisdicción de San Fernando del Valle de Catamarca, siendo todos entregados en repartimientos a los colonizadores. (Bazán, 1996; Trettel, Moreno y Gershani Oviedo, 2008). Las encomiendas en Catamarca, como en el resto de la región del Noroeste argentino, fueron de servicio personal. Con las visitas de don Francisco de Alfaro hacia 1612, se intentó introducir el modelo Toledano de la organización de la sociedad colonial en la República de indios y la República de españoles, tendiente a organizar las encomiendas, suprimiendo el servicio personal y el trabajo de mujeres, y estableciendo el tributo por cabeza y el concierto o libre prestación laboral de los indios, entre

otras disposiciones. Varios investigadores, como Lorandi (1992), De la Orden (2002) y Noli (2012), entre otros, afirman que la legislación de Alfaro no fue cumplida y que continuó la práctica del servicio personal. Esta modalidad de encomiendas incidió en la desestructuración social de las comunidades indígenas, sufriendo como consecuencia el indio, desde muy temprano, los efectos de la deculturación. Las prácticas de los encomenderos tendieron a la explotación excesiva del indígena y a la desestructuración de sus comunidades desde el punto de vista étnico, social, económico y cultural. (De la Orden, Trettel, Gershani Oviedo y Moreno, 2008; Lorandi, 1992).

Según Ardissonne (1941), Catamarca se edificó unas ocho cuadras más abajo del punto señalado por Mendoza Mate de Luna, de acuerdo a la solicitud de cambio efectuada por el Cabildo. Gracias a ello, el suelo arenoso fue una ventaja para el desarrollo de las construcciones y los cultivos. Luego, este autor menciona que para 1710 se aprueban las ordenanzas municipales que van a regimentar la vida urbana, manifestando la relación de la traza urbana con los caminos reales destinados al uso y comercio del valle y para la administración de los Santos Sacramentos (Ardissonne, 1941).

Mientras que, hacia la primera mitad del siglo XVIII, La ciudad de Catamarca tenía 1.259 habitantes y no ofrecía mayores variantes en la situación de los indios encomendados (Larrouy, 1921). Trettel, De la Orden y Moreno (2009) señalan la disminución paulatina de la institución de las encomiendas y un aumento del porcentaje de población mestiza dedicada a tareas agropecuarias y artesanales, alrededor de los cascos de estancias, pueblos de indios y parroquias. Por otra parte, De la Orden (1994) señala que “el mayor porcentaje de la población correspondía al estamento blanco, con un 67,85%. El censista los divide a su vez en 190 nobles (19,13%) y 803 reputados españoles (80,87%). Los indios libres alcanzaban un 16,25%, mientras que los esclavos 8,60%, los mestizos 6,55%, y por último, los indios tributarios 0,75%.” (p. 98).

La condición urbana de Catamarca durante el siglo XIX

La organización urbanística de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca para mediados del siglo XIX estuvo conformada según Burmeister (1944) en no más de “(...) 8 a 9 cuadras de extensión de norte a sur y en 5 a 6 cuadras de oeste a este” (p. 224). A partir de su lectura de las actas del antiguo cabildo capitular, Alanís Ocampo (1960) advierte que, para su mejor administración, en 1818 la ciudad fue dividida en 4 cuartos o cuarteles, como lo indica la Figura 1, siendo los siguientes “(...) cuartel 1 ángulo sudoeste, cuartel 2 ángulo noroeste, cuartel 3 ángulo nordeste, y cuartel 4 ángulo sudeste” (p. 68), división que fue de uso cotidiano hasta mediados del siglo XX. Posteriormente, en el extremo Este fue incorporado el cuartel 5 o La Chacarita. En general, la fisonomía de la ciudad era modesta, con algunos edificios recientemente construidos, como el Club Social, la Catedral Basílica, el Cabildo y las escuelas públicas, entre otros. Espeche (1875) categoriza a las viviendas particulares existentes en los 4 cuarteles como “4 de dos cuerpos, 17 de azotea, 258 con tejas y 650 de barro” (p. 270), además, sin detallar en cantidad, advierte que en el cuartel 5 de La Chacarita hay buenas casas de azotea y de tejas y paja.

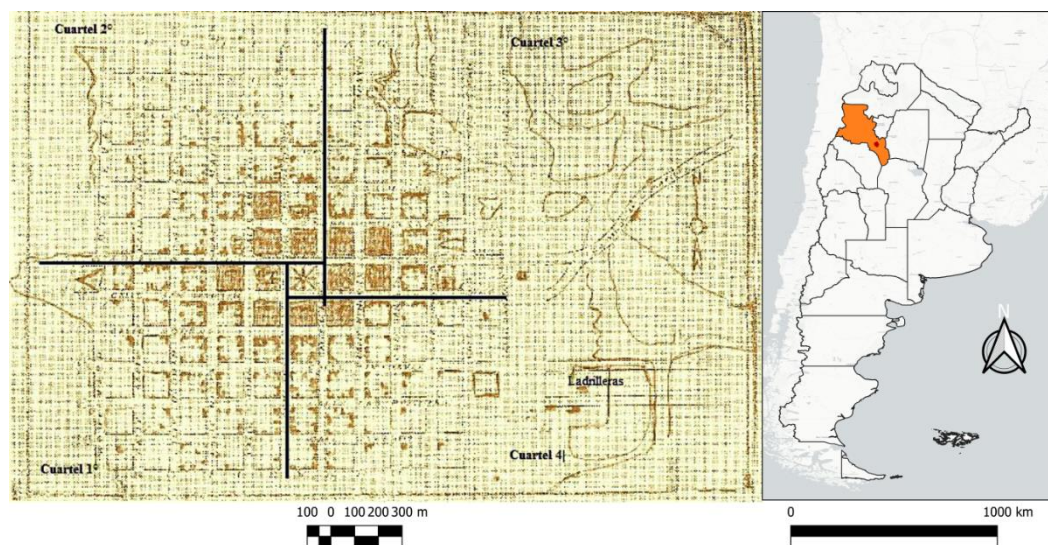


Figura 1. Plano del Casco Histórico de Catamarca. El sombreado representa las manzanas con construcciones en la ciudad; en el cuartel 4° se señala la ubicación de las ladrilleras. A la derecha, en la parte inferior, se representa el barranco del río del Valle y Arroyo Choya. Fuente: elaborado sobre Daza (1887), procedente del Archivo y Museo Histórico de Catamarca [AMHC].

Los anexos de la ciudad asimismo comprendían al pueblo de Choya, ubicado 14 cuadras al norte con 40 casas de adobe, la mayor parte pobladas de indios y mestizos dedicados a la agricultura, horticultura y cuidado de cabras. Hacia el oeste los distritos de Ojo de Agua, La Toma y, sobre la Quebrada del Tala, la Chacarita de los Padres; y al sur los puestos de Tiorco y Ongolí, todos ellos dedicados a la agricultura, los alfalfares y la horticultura, abastecían a la población de productos agrícolas (Espeche, 1875; Fonseca y Caraffini, 2016).

En 1888 el gobernador de la provincia, Teniente Coronel Silvano Daza, funda el barrio de Villa Cubas, teniendo como objetivo dar asentamiento preciso a los pobres que vivían dispersos en los alrededores de la ciudad, según se lee en las Memorias Municipales “(...) *donde hoy habitan y se posesionan más de doscientas familias(...)y una población de más de mil habitantes(...) la multitud de criaturas que crecían en medio de los bosques, hoy crecerán en medio de la civilización tomando otros principios, otras aspiraciones y educándose en escuelas (...)*” (Memorias del Departamento Topográfico y Estadístico. Municipio de la Capital de San Fernando del Valle de Catamarca. Archivo Histórico de la Biblioteca Herrera [AHBH], 1888, p 10).

La economía local estaba basada principalmente en la exportación¹ de productos primarios como cueros, suelas y frutas secas, como también tejidos de lana de algodón y de vicuña, los cuales conformaban el sustento de la población. Asimismo, las mercaderías de ultramar eran muy consumidas y llegaban tanto desde los puertos del Atlántico, vía ferrocarril a Córdoba², como también de los puertos del Océano Pacífico. Aun así, Espeche (1875) menciona que los productos agrícolas y pastoriles eran el sustento de una buena parte de la población local, y que la actividad artesanal era muy numerosa en la ciudad. También se puede apreciar en la vestimenta de los

pobladores “el traje casi jeneral es el europeo, sin que deje de verse el poncho. Hacia la montaña los pastores usan el chiripá; pero este traje ya es mirado con menosprecio i desconfianza” (p. 272).

Según datos del segundo censo nacional realizado en 1895, “la población total de la ciudad de Catamarca era de 9.727 habitantes” (De La Fuente, 1898, p. 480). Junto a ello, anexamos datos tomados de un padrón electoral aparecido en el periódico *La Actualidad* entre los años de 1891 en el cual se destacan los nombres, profesiones, grado de alfabetización, rasgos fenotípicos tales como color de ojos³, piel⁴ y de cabellos⁵, edades, domicilios y otras observaciones⁶; detallándose en los cuarteles donde estaban domiciliados un total de 1.358⁷ ciudadanos⁸ residentes en la ciudad. Esto constituye aproximadamente un 13,95 % del total de la población, siendo la muestra lo suficientemente representativa como para sacar datos comparativos acerca de varias problemáticas dadas en la ciudad.

Del total de la población censada en el depto. Capital a finales del siglo XIX, la residencia fija de la mayoría de los habitantes se encontraba principalmente en la ciudad. Las clases sociales más acomodadas estaban preferentemente ubicadas en las primeras manzanas que rodearan la plaza central, y alrededor de ellas se depositaban los sectores más humildes, como puede verse en la Figura 1. Por otro lado, los hogares que menciona Espeche (1875) cobran sentido en cuanto a la ubicación en el ejido urbano, destacándose que las casas de dos cuerpos, de azotea y de tejas, se localizaron en su mayor proporción en el centro de la ciudad, y fueron el foco de las fotografías de época, identificándose en algunos casos las residencias de personalidades adineradas de la época. En cuanto a las casas de adobe y barro, se distribuyeron en todo el casco urbano y en los anexos, siendo exclusivas en el poblado de Choya (Fonseca y Caraffini, 2016).

La población a través de los datos del Padrón Electoral

La información tratada en esta sección proviene del Periódico *La Actualidad*. Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca, publicado durante los días 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1891 (Legajo S/N°, Carpeta Seminario conciliar Catamarca, Sección Hemeroteca, Biblioteca Bernabé Piedrabuena [BBP], 1891). Este padrón comprendía un universo total de 1.358 personas ubicadas de la siguiente manera en la ciudad: Cuartel 1° se hallan registrados 437 individuos, Cuartel 2° 345 individuos, Cuartel 3° 191 individuos, Cuartel 4° 198 individuos, Cuartel 5° 139 individuos, Barrio Villa Cubas 4 individuos, ubicaciones con direcciones precisas 44 individuos.

Sobre el total de empadronados (n=1.358) podemos destacar las ocupaciones a las que se dedicaba la población y con ello logramos distinguir ocho (8) categorías, como puede verse en el Gráfico 1, por las cuales se clasificó por grupos sociales, y por medio de las cuales se manifestaban tres conjuntos de estratificación social. Dentro de estos conjuntos, dos se interrelacionaban por medio de una lógica de funcionamiento, que conjugaba sus intereses particulares (Gráficos 1 y 2). Sólo el 28,5% (n=387) de la población, compuesto por rentistas (1,10%); profesionales y estudiantes (11,56%); y comerciantes y abastecedores (16%); participaban de las relaciones de poder y la toma de decisiones políticas.

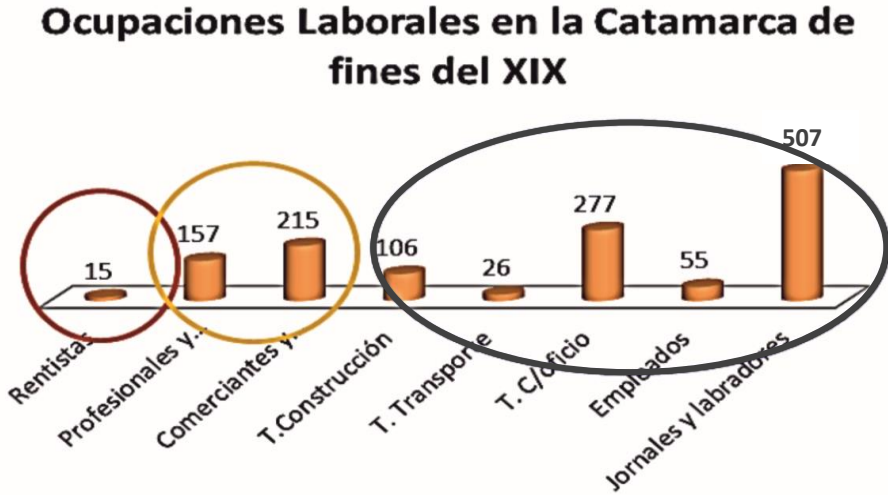


Gráfico 1. Categorías de ocupaciones relacionadas con grupos sociales que conforman la población de ciudadanos votantes. Los círculos engloban conjuntos sociales que mantienen relaciones de interés por sectores. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

Respecto a los comerciantes, es de destacar que no hay detalles en el padrón de los comercios en general, aunque analizando los periódicos de finales del siglo XIX, en sus artículos y publicidades, se nota un predominio de Casas Introdutoras⁹ de productos manufacturados de toda clase (Gráfico 3). Asimismo, Casas de Bebidas y Pulperías aparecen mencionadas en notas policiales solamente cuándo hay pleitos entre parroquianos, asociándolas a las clases obreras.

Actividades Desarrolladas por el sector minoritario

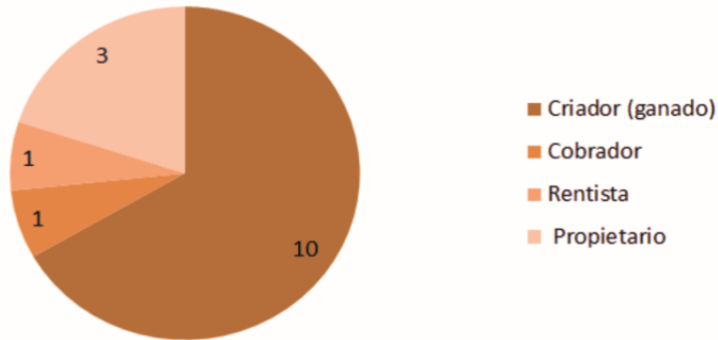


Gráfico 2. Actividades del sector minoritario de los ciudadanos votantes. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

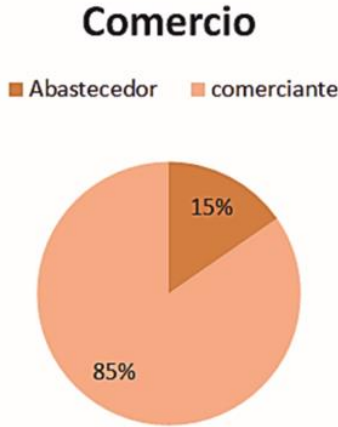


Gráfico 3. Porcentajes de comerciantes y abastecedores como categorías laborales, sobre un total de 215. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

En cuanto a los trabajadores con oficios especializados, lo pudimos segmentar por oficios, como se puede ver en el Gráfico 4, donde incluimos a los dedicados al transporte, la construcción y la actividad artesanal. Esta última actividad, con 277 individuos, fue la más sobresaliente, ya que congregaba una gran diversidad de oficios entre los que predominaban los de carpintero, sastre y zapatero (Gráfico 5).

En general, los trabajadores sin oficio representaban los porcentajes mayores, como lo indica la Gráfico 6. Dentro de este conjunto, se destacaban las ocupaciones de labrador (254 de los cuales 83 son analfabetos), jornaleros (253 de los cuales 193 son analfabetos), y empleados públicos (55) Estos últimos, si bien no poseían oficio eran considerados diferentes por su condición de empleados. Estas tres ocupaciones, con un total de 563 individuos, constituían el 41.46 % del total del padrón electoral. Las diferencias por fenotipo y su condición de alfabetismo son representadas en el Gráfico 7, donde se puede observar que dentro del total de labradores y jornaleros (507), se diferenciaron 104 individuos como de cutis cobrizo, moreno y negro, 335 individuos como trigueños, y 68 de tez blanca.



Gráfico 4. Izquierda: cantidades de trabajadores vinculados a la construcción con sus distintas variantes. Derecha: transportistas con sus diferencias. Elaboración propia a partir de la Fuente Padrón Electoral 1891.



Gráfico 5. Profesiones y cantidad de trabajadores dentro de la actividad artesanal. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

Actividades de los Trabajadores Mayoritarios

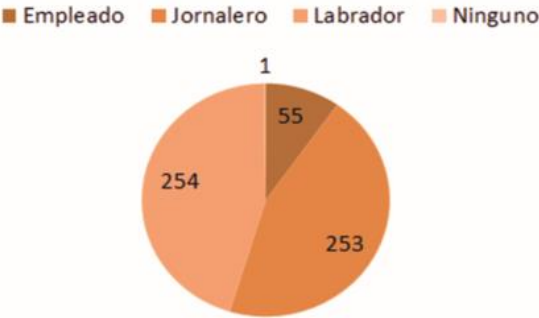


Gráfico 6. Categorías de trabajadores sin oficio específico siendo la mayoría del padrón electoral, donde se incluye en este sector a los empleados públicos. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

En contraposición a los labradores, existen registrados tres agricultores alfabetizados, con sus ubicaciones precisadas dentro del casco urbano, un moreno y dos blancos, de los cuales uno es Octaviano Navarro, hijo del ex gobernador de Catamarca, y cuya vivienda particular de dos cuerpos aún puede verse al frene de la plaza principal de Catamarca. Esta cuestión refleja que dicha categoría se encontraba resaltada por la propiedad de la tierra, la riqueza material y el posicionamiento social en sí.

Es importante destacar que en el barrio Villa Cubas el padrón electoral tan solo registra cuatro individuos, pero según datos del Departamento Estadístico Municipal (1888) se posicionaron allí más de 200 familias, constituyendo una población de alrededor de 1.000 habitantes. Lo mismo sucede con el distrito de Choya, que no está debidamente detallado en el padrón, pudiendo estar registrados en el cuartel primero de la ciudad o bien fueron descartados por completo del listado, pues este poblado estaba habitado principalmente por indios y mestizos. Cabe destacar que Choya en algunos documentos es declarada tierra vacía, y su último indio de la etnia Choya, llamado Juan Esteban Sánchez y apodado Totorita, falleció en 1870, extinguiéndose con ellos las poblaciones autóctonas (Bosch, 2004; Soria, 1920). Lo que es indudable es el proceso de invisibilización social que opera en el discurso oficial acerca de los habitantes de este poblado.

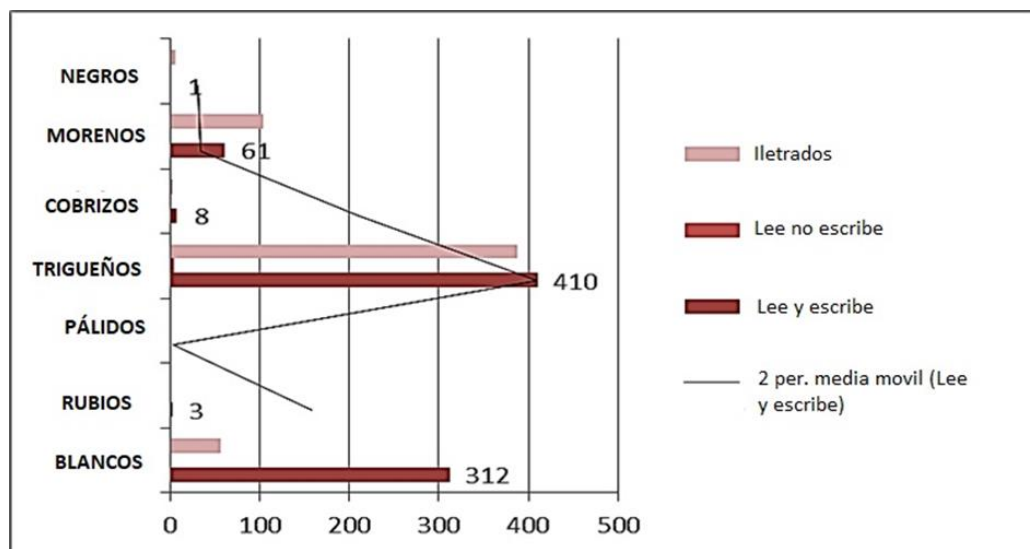


Gráfico 7. Categorías de fenotipos por las que se clasificaba a los ciudadanos votantes y su grado de alfabetismo. Elaboración propia a partir de la fuente Padrón Electoral, 1891.

En el padrón electoral de la Ciudad de Catamarca (Legajo S/N°, Carpeta Seminario conciliar Catamarca, Sección Hemeroteca, Biblioteca Bernabé Piedrabuena [BBP], 1891) se destaca la ausencia de apellidos “ilustres”¹⁰, de gente de renombre, que no aparecen en los listados, como Omill, Cubas, Castro, Daza; el propio gobernador Gustavo Ferrary en tiempo en que se redactó el padrón electoral, o Luis Caravatti, el arquitecto que se dedicó a la construcción de la mayoría de los edificios públicos existentes aun en la actualidad (Caraffini, Fonseca y Puentes, 2014).

Una visión en perspectiva de las identidades grupales

A primera vista, los datos que hemos expuesto manifiestan una organización social con gran división del trabajo. Esta información no es ni novedosa ni sorprendente, pero lo cierto es que contiene una novedad sustantiva, que la oligarquía catamarqueña lograba sustanciar una serie de segmentos sociales, los cuales poseían una composición muy diversa y compleja.

Hemos observado que los individuos pueden clasificarse en categorías laborales y ser consignados dentro de grupos con una identificación social común, o una visión determinada de sí mismos, y como miembros de la misma categoría social. Sin embargo, es a través del proceso de comparación social que las personas se conciben y perciben, y logran compartir una misma categoría. En este sentido, y para generar una visión relacional que identifique las categorías con la realidad y con sus relaciones, vamos a utilizar a modo de reseña, y como episodio ilustrativo, un artículo de opinión de un autor anónimo, vertida en el periódico *La Ley* de 1903, titulado *Más industriales y Menos Doctores. El porqué de nuestra pobreza*. En este artículo se expresa con perfidia el estilo de vida para la época de las familias de prosapia y las clases populares, y expresa la manera en que los inmigrantes se esforzaban para lograr la tan ansiada movilidad social.

En esta conceptualización de la sociedad catamarqueña, vamos a ver el papel preponderante que jugó la dominación ideológica de la época, donde la idea de progreso legitimaba y naturalizaba, bajo una concepción del esfuerzo individual, el motor del estímulo para el ascenso social.

Por más que se diga y se repita que en esta apostólica ciudad no hay nada que hacer, que todo es paralización, inacción y somnolencia, que no hay nada en que ocuparse que sirva de medio para ganar el pan de cada día, lo cierto es que tal afirmación no es exacta, desde el momento que no es trabajo lo que falta, sino trabajadores.

Lo que hay es que aquí la gente es muy ociosa, muy cachacienta, muy sin arbitrios para buscarse la vida, encontrando el secreto de la prosperidad (...) (Más industriales y Menos Doctores. El porqué de nuestra pobreza, 1903).

En este párrafo se plantea la falta de trabajadores, cosa que por los datos expuestos no refleja la realidad, y que a su vez los adjetiva como poseedores de hábitos que no coinciden con el esfuerzo capitalista, sin conocer otras virtudes. Posteriormente, va a preguntarse de qué se ocupa la gente:

(...) Unos, estudian para doctores. Otros, para frailes. Aquellos, para embrollistas. Estos, para hombres de armas llevar. Todos: para aprender a ganar la vida de la manera más holgazana. De manera que solo el comercio, la abogacía, la milicia, el sacerdocio, la medicina y la empleomanía son las profesiones dignas para las gentes de alcurnia, para los que se consideran de peur sang. Los niños decentes no pueden entrar en un taller. En él, se rosarían con los mulatos y esta mezcla daría lugar al detrimento de la alcurnia de aquel.

¿Quién se dedica a la industria? ¿Quién a la agricultura? ¿Quién a las artes? Solo los gringos, los nación (...) Claro está, el extranjero viene aquí pelado, pero trae una industria y si no la trae trabaja como jornalero y no tiene a menos salir por esas calles de Dios llevando sobre sus hombros el objeto de su negocio o industria, ¿Qué le importa?; mientras que los demás le critican, el gana dinero y lo guarda, y al poco tiempo el jornalero esta convertido en gran señor, y a la cotonía reemplaza el paño y a la gorra ordinaria el fino sombrero. Y es el mismo de antes, y la sociedad lo respeta y lo admite en su nueva faz, y su pasado de jornalero o artesano es el timbre que ostenta con orgullo (...) pero el criollo y en especial el que se considera de sangre pura, por nada. Ser carpintero, es un deshonor. Ser herrero, es propio de

los negros. Ser zapatero, solo los mulatos. Hojalatero, solo los pobres de solemnidad. Lomilleros o talabartero, solo los calaveras (...) (Más industriales y Menos Doctores. El porqué de nuestra pobreza, 1903).

En estas líneas se hace referencia a las distintas ocupaciones a las cuales se dedica la población de Catamarca. Los primeros, vinculados a los sectores dominantes, poseen una valoración negativa, donde todos participan en funciones burocráticas asociadas con el Estado y los considera improductivos, denominándolos como empleomaníacos. A su vez, se expresa la diferenciación clasista que utilizaban aquellos que eran denominados como pura sangre.

Por otra parte, los que se dedican a una actividad productiva son, en primer lugar, la clase trabajadora, el criollo en general, que implica y expresa una diferenciación social. A su vez, en la descripción de esta clase incluye el factor racial, y la define como proclive a determinados oficios, destacándose así adjetivaciones hacia las conductas disolutas. Estas categorizaciones manifiestan una visión de la sociedad que aún mantenía diferenciaciones coloniales. Los criollos son en su mayoría morenos o trigueños, con un alto grado de analfabetismo, como vimos en el Gráfico 7, dedicados a oficios tales como talabarteros, lomilleros, herreros, etc. Estas ocupaciones eran mal vistas por los sectores dominantes pues eran trabajos propios de “negros”. De esta manera, la fusión entre un niño “bien” y un niño “proletario”¹¹ daría paso a la denigración y humillación social de los sectores acomodados de la sociedad. Por otro lado, fines del siglo XIX aumenta la presencia de inmigrantes provenientes de países como España, Italia, Siria y Líbano, los cuales se destacan como los únicos que participarían en las transformaciones del proceso histórico, ya que son vistos como un dinamizador de las actividades productivas y asociados con una búsqueda de un progreso constante en pos de un futuro mejor (Fonseca y Caraffini, 2016).

El artículo editorial realizado por los responsables del periódico La Ley de 1903 es una crítica que pone de manifiesto una visión de la sociedad estancada en el retraso económico por manifestaciones de clase arraigadas desde la época colonial que aún se encontraba vigente, legitimando y naturalizando las estructuras de dominación de la clase patricia, hacia los sectores subalternos de la sociedad. Estas manifestaciones, marcaban las relaciones de poder y legitimaban la construcción social de esta ciudad en base a la institucionalización de la dominación de un grupo en detrimento de otros actores sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos presentado diversas fuentes que permitieron desentrañar el conjunto de representaciones sociales y construcciones identitarias que conformaban la Ciudad de Catamarca hacia fines del siglo XIX, considerando, a su vez, las contingencias políticas en las que se insertaban. Si bien tomamos el concepto de oligarquía para referirnos a la clase pudiente catamarqueña, no quisimos caer en las dicotomías planteadas por Bazán (1992), quien traza una continuidad entre dos clases antagónicas, la oligarquía y las clases populares. Según este autor, dichas clases conforman un proceso social que estaría atravesado por distribuciones específicas de poder y relaciones de dominación-subordinación, los cuales configuran procesos hegemónicos relacionales, históricamente situados y dinámicos (Bazán, 1992).

Para nuestro caso de estudio nos pareció pertinente segmentar los sectores por categorías de obtención de su renta. Dentro de esta categorización, el sector pudiente de la sociedad, el cual abarcó a criadores, cobradores, rentistas y propietarios; estaba compuesto por tres fracciones sociales diversas, que se interrelacionaban entre las familias con prosapia, los nuevos profesionales y la llegada de inmigrantes que ascendían socialmente. La mayoría de este conjunto social utilizó las estrategias matrimoniales, las aptitudes personales y el acceso a la tierra como variables que determinaron la diferenciación social. A su vez, se desempeñaban en tareas burocráticas y rentistas, vinculadas con el Estado provincial y municipal. A partir del análisis de las fuentes, logramos ubicar sus viviendas en las cercanías a la plaza principal, en las inmediaciones de los nuevos edificios construidos por el Estado Nacional. Además, en el cuartel 5°, incorporado posteriormente, se ubicaron las casas de campo de las familias consideradas “patricias”. Toda esta caracterización del posicionamiento de dichos segmentos generó una construcción social que los configuró como un colectivo del nosotros, en contraposición a los otros, o sea, basado en valoraciones negativas.

Como señalamos, Barth (1976) plantea que los actores utilizan las identidades para categorizarse a sí mismos y a los otros, donde los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar interacción entre los individuos enfatizando en sus elementos culturales con fines de interacción. Este sería el caso, de los descendientes de europeos, caracterizados a partir de una formación académica y laboral que fue utilizada para generar diferencias con los otros grupos. Así, las relaciones humanas se definieron a partir de la dinámica y la imagen de un mundo con divisiones estables se torna inverosímil, ya que entre los grupos humanos se evidencian las desigualdades, heterogeneidades y conflictos.

En cuanto a los otros sectores sociales, a los cuales pertenecían la mayoría de los trabajadores empadronados, logramos clasificarlos en cinco segmentos: comercio, trabajadores de la construcción, trabajadores transportistas, trabajadores con oficios artesanales y trabajadores sin oficio. Como vimos, estos segmentos alcanzaban una diversidad de actividades, comprendiendo una multiplicidad social muy amplia y compleja de la población, que abarcaba mestizos, negros e indios. A su vez, dichos sectores se encontraban dispersos en los distintos cuarteles en que se subdividía la ciudad y sus anexos, como Choya y Villa Cubas, donde la característica principal eran las viviendas de barro (adobes) y paja, como fueron descriptas por Espeche (1875) y Fonseca y Caraffini (2016).

Consideramos que las diferenciaciones descriptas operaron como herramientas de la sociedad moderna para definir al otro, mediante la construcción y apropiación de la identidad de sujetos y grupos como una afirmación y una expresión para autodeterminarse. Desde la perspectiva de Taylor (2006) la identidad de los sujetos en este nuevo escenario contiene una base ontológica, además de una base social o cultural que venía desde la estructura colonial. La base ontológica de la identidad, es decir, de lo que somos los seres humanos, y la base social o cultural de la identidad, corresponde a la participación innegable de los otros y del contexto de la comunidad.

Dentro de las representaciones que fueron utilizadas en la época aquí examinada pueden destacarse las realizadas sobre los empadronados, las cuales fueron definidas bajo criterios y prejuicios que conjugaron categorías fenotípicas, tales como negros, morenos, cobrizos, trigüenos,

etc. Si bien no puede definirse la autoría de estas representaciones, puede suponerse que fueron construidas desde los sectores dominantes, los cuales no consideraron las características étnicas, como puede comprobarse en el censo de 1895. Sin embargo, como indican Espeche (1875) y Caraffini y Fonseca (2016), en Choya aún existían pueblos originarios que abastecían a la población, dedicados a la agricultura, los alfalfares y la horticultura. Este tipo de atribuciones identitarias están en relación a lo que Sen (2000) llamó identidad atribuida a la que viene o es dada por los otros, es decir, por una comunidad; aunque esos otros también pueden ser los que no pertenecen a la misma comunidad pero que atribuyen una identificación a las personas, estas identidades no elegidas solo empujeñecen y encasillan a los seres humanos en estándares que limitan la elección y la diversidad de ser.

Este autor, a su vez reconoce que las opciones reales que una persona o grupo puede tener para elegir su identidad están limitadas dentro de las opciones reales sobre la propia identidad, como también en la exigencia hacia los otros de que los acepten o reconozcan como algo distinto a la forma en que ya los identifican. Estas opciones, reconoce Sen (2000), pueden estar limitadas por su aspecto, circunstancias personales y sociales, por el pasado y su historia, invalidando cualquier manera de que las personas tengan posibilidad de elegir y construir su identidad. Es decir que la identidad, como una narración social impuesta por otros define y limita lo que es un grupo o un sujeto, y lo que se espera de ellos, articulando el sentido de la vida y su validez social.

Otra característica de esta clasificación, es lo que expresa el artículo del diario *La Ley* de 1903, donde el color de la piel sirvió también para organizar la vida cotidiana y las relaciones laborales entre los distintos sectores, generando una distinción internalizada, objetivando las formas y comportamientos de representaciones sociales. Bajo esta concepción se extendió la lógica de la discriminación, porque al concebirse la diferencia cultural como algo inmutable, con fronteras fijas que separan ciertos grupos de otros, se reforzó la idea del “nosotros” y del “ellos”, posicionándose cada colectivo en forma de mosaicos.

Estas concepciones que fueron utilizadas para caracterizar a la sociedad catamarqueña y formaron parte del sistema de ideas y valores que reproducía las perspectivas de la hegemónica cultura europea desde una concepción colonial, la cual fue impulsada desde los sectores dominantes de la sociedad, fortalecidos en el siglo XIX, tanto por nuevas premisas provenientes del campo científico, como por la voracidad imperialista de los países europeos, que se instaló bajo la imagen del progreso.

NOTAS

¹ Debe entenderse que el término exportación se lo usaba cuando se vendían producciones económicas a ciudades y provincias vecinas.

² El primer ferrocarril arribó a la ciudad de Catamarca el 25 de junio de 1889 (Villafuerte, 1988) y hasta tanto las mercaderías de ultramar eran traídas en carruajes.

³ Pardos, azules, negros, verdes, verdosos, claros, overos, arcos.

- ⁴ Particularmente están divididos en blancos, pálidos, rubios, trigüeño, cobrizo, moreno y negro.
- ⁵ Los colores son castaño, negro, rubio cano, canelo.
- ⁶ Picado de viruela, cicatrices en el cuerpo, lunares en la cara, falta de ojos o de dedos son algunas de las observaciones.
- ⁷ Del total del padrón 1.313 habitantes están ubicados en alguno de los 5 cuarteles y el barrio de Villa Cubas y solo 45 habitantes tienen ubicaciones en direcciones precisas dentro de la ciudad.
- ⁸ Es de destacar que el padrón electoral está compuesto únicamente por varones ya que las mujeres no votaban para la época.
- ⁹ Es la denominación de las casas importadoras en general. Los productos que detallan varían entre maquinarias agrícolas, artículos de almacén, ferretería, zapatería, bebidas nacionales e importadas, etc.
- ¹⁰ Si bien en el padrón están detallados los nombres de las 1.358 personas por razones de espacio no lo hemos reproducido en el trabajo.
- ¹¹ Proletario al igual que palabras como oligarquía, capitalista o conservador, son denominaciones bastante usuales en los periódicos de principios del siglo XX. Estas palabras están casi invisibilizadas en la prensa actual, o en algunos casos han desaparecido por completo.

AGRADECIMIENTOS

A todo el personal de las bibliotecas Sarmiento, Biblioteca Bernabé Piedrabuena, Biblioteca Herrera y del Archivo y Museo Histórico de Catamarca, por la gentileza y buen trato y por permitirnos pasar gratos momentos durante nuestras búsquedas de información en sus lugares de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alanís Ocampo, J. (1968). *Nomenclatura de las calles de Catamarca*. Catamarca, Argentina: Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, Año IX.
- Ardissone, R. (1941). *La Instalación Humana en el Valle de Catamarca. Estudio Antropogeográfico*. La Plata, Argentina: Bibliotecas Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata.
- Augé, M. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bazán, A. (1992). *El Noroeste y la Argentina Contemporánea (1853-1992)*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- Bazán, A. (1996). *Historia de Catamarca*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- Bosch, E. (1983). *Para una historia de la ciudad*. Catamarca, Argentina: Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca.
- Bosh, E. (2004). *Hallazgos de Investigación*. Córdoba, Argentina: Ediciones del Boulevard.
- Burmeister, H. (1944). *Viajes por los Estados del Plata 1857-1860*. Tomo Segundo. Buenos Aires, Argentina: Imprenta Mercur.
- Caraffini, C. Fonseca E. y Puentes, H. (2014). Ordenamiento territorial urbano en la ciudad de Catamarca, siglo XIX. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 3(3), 141-152.
- Caro Figueroa, G. (1970). *Historia de la Gente Decente del Norte argentino. De Güemes a Patrón Costas*. Argentina: Ediciones de Mar Dulce.
- De La Fuente, D. (1898). *Segundo Censo de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- De la Orden de Peracca, G. (1994). *Un desconocido censo de población de Catamarca 1779/1780*. Catamarca, Argentina: Secretaría de Extensión Universitaria Universidad Nacional de Catamarca.
- De la Orden de Peracca, G. (2002). Los Pueblos de Indios de Colpes y Mutquín del oeste de Catamarca. Trabajo y tributo. Estrategias de pervivencias. Siglos XVII y XVIII. En De la Orden de Peracca, G. (Presidencia), *Sección: Ciencias Sociales. Simposio llevado a cabo en el Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA Universidad Nacional de Catamarca*. Catamarca, Argentina.
- De la Orden de Peracca, G, Trettel, N., Moreno, A. y Gershani Oviedo, M. (2008). Un caso de supervivencia. El pueblo indio de Collagasta siglo XVI-XIX. Em G. De la Orden de Peracca (Coord.), *Los pueblos de indios en Catamarca Colonial* (pp. 62-95). Catamarca, Argentina: Secretaría de Estado de Cultura y Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca
- Dube, S., Legorburo, Y. y Muñoz, A. (2007). Llegadas y salidas: la antropología histórica. *Estudios de Asia y África*, 42(3), 595-645.
- Espeche, F. (1875). *La provincia de Catamarca*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta Biedma.
- Fonseca, E. y Caraffini, C. (2016). Catamarca a fines del siglo XIX, la ciudad y su distribución poblacional como simplificación de identidades. *Anuario de Arqueología*, 8, 201-206.
- Guzmán, G. (1985). *Historia colonial de Catamarca*. Córdoba, Argentina: Editorial Milton.

Larrouy, A. (1921). Padrón General por Curatos del Obispado o gobernación del Tucumán. XV. En Sarquís (Comp.), *Álbum Histórico del Centenario de la Autonomía Catamarqueña* (pp. 6-94). Catamarca, Argentina: Sarquís.

Lorandi, A. (1992). El mestizaje Interétnico en el noroeste argentino. En Tomoeda, H. y L. Millones (Eds.), *Quinientos años de Mestizaje en los Andes*, Número 33 (pp.98-133). Osaka, Japón: Museo Nacional de Etnología.

Marx, C. [1852] (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, España: Fundación Federico Engels.

Nájera Espinoza, O. (2018). La Antropología de La Historia. La memoria y los usos sociales y políticos del pasado. Exploraciones sobre la perpetua danza de la antropología y la historia. *Antropología Experimental*, 19(2), 11-19. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

Noli, E. (2012). *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizajes y memoria étnica en Tucumán (Siglo XVII)*. Rosario, Argentina: Ed. Prohistoria.

Romero, J. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. 1992. Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sen, A. (2000). La razón antes que la identidad. *Letras Libres*, II (23), 14-18. Madrid, España.

Soria, M. (1920). *Fechas Catamarqueñas*. Catamarca. Argentina: Editorial Propaganda.

Taylor, C. (2006). *Las fuentes del yo*. Barcelona, España: Paidós.

Trettel, N. De la Orden, G. y Moreno, A. (Septiembre de 2009). El Pueblo Bajo de la Ciudad de Catamarca fines del Siglo XVIII. En De la Orden de Peracca, G. (Presidencia), Simposio llevado a cabo en las *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, Argentina.

Viazzo, P. (2003). *Introducción a la Antropología Histórica*. Curatola, E. (Ed), Fernández, T. (Trad.) Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Italiano de Cultura.

Villafuerte, C. (1988). *Crónicas de mi Ciudad Provinciana: Catamarca*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Corregidor.

FUENTES HISTÓRICAS EDITAS E INÉDITAS

Artículo de opinión. Más industriales y Menos Doctores. El porqué de nuestra pobreza. (29 de agosto de 1903). La Ley, p.6. Archivo Biblioteca Sarmiento (ABS, Sección Hemeroteca, Legajo X). Catamarca, Argentina.

Daza, S. (1887). Plano del Casco Histórico de la Ciudad de Catamarca, Escala: 1:100, dimensión 1.50x1.50m, Archivo y Museo Histórico de Catamarca (AMHC, Sección Mapas, Planos y Dibujos, S/D), Catamarca, Argentina.

Más industriales y Menos Doctores. El porqué de nuestra pobreza (1903). *Periódico La Ley*, 29/08/1903. Sección hemeroteca Legajo X, Archivo Biblioteca Sarmiento [ABS].

Memorias del Departamento Topográfico y Estadístico. Municipio de la Capital de San Fernando del Valle de Catamarca. (1888). [Actas]. Archivo Histórico de la Biblioteca Herrera (AHBH, Sección Hemeroteca). Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (3 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 3. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (5 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 4. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (8 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 3. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (10 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 5. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (12 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 3. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (17 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 6. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (19 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 5. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (22 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p. 3. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

Padrón Electoral de la Ciudad de Catamarca. (24 de diciembre de 1891). *La Actualidad*, p.3. Biblioteca Bernabé Piedrabuena (BBP Sección Hemeroteca, Carpeta Seminario Conciliar Catamarca, Legajo S/Nº) Catamarca, Argentina.

LOS AUTORES

Ezequiel Fonseca

Licenciado en Arqueología, por la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca, Diplomado en Historia Argentina y Latinoamericana PUHAL, Doctorando de la UNC. Integrante del Laboratorio de Arqueología Histórica Regional de la Escuela de Arqueología – UNCA. Docente –Investigador de la Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca, Titular de las Cátedras: Prehistoria y Arqueología de América, Antropología Cultural. Docente Ad Honorem en la Cátedra Antropología Gral. de la Licenciatura en Arqueología EDA-UNCA. Co-director del proyecto Arqueología de los Espacios Agrarios en los Sectores Serranos de los Dptos. Capital, Ambato y Capayán. Provincia de Catamarca SECYT-UNCA. Director del proyecto La representación material de los procesos sociales en el apogeo del régimen conservador argentino y la expansión del capitalismo. Una mirada desde la Arqueología Histórica SECYT-UNCA. Director de Beca CIN convocatoria 2019; Asesor de La Dirección de Patrimonio, Secretaría de Cultura de la Provincia de La Rioja.

Claudio Caraffini

Licenciado en Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Integrante del proyecto “La representación material de los procesos sociales en el apogeo del régimen conservador Argentino y la expansión del capitalismo. Una mirada desde la Arqueología Histórica” de la Facultad de Humanidades de dicha universidad. Su interés de trabajo se centra principalmente en el desarrollo de los grupos humanos prehispánicos que poblaron el amplio Valle Central de Catamarca hasta la llegada hispánica a la región a finales del siglo XVI. Integrante del Laboratorio de Arqueología Histórica Regional de la Escuela de Arqueología – UNCA estudia el cambio social que se dio en la provincia con motivo de la incorporación plena de la República Argentina al contexto capitalista internacional a fines del siglo XIX. En este sentido, la provincia pasó de una economía con una industria incipiente y diversificada (tejidos, ebanistería, productos alimenticios, etc.), a otra cuya base está en la importación de productos manufacturados y la reprimarización de la economía y donde la falta de trabajo y la expulsión de la población fue su principal característica. Ha escrito y presentado varios trabajos en congresos, jornadas y talleres referidos a estas temáticas, además de artículos con referato en distintas revistas especializadas

Cristian Sebastián Melián

Licenciado en Arqueología por la Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Integrante del Laboratorio de Arqueología Histórica Regional de la Escuela de Arqueología – UNCA. Ha participado de numerosos proyectos de investigación, vinculados al estudio de los procesos históricos y las poblaciones prehispánicas en el Valle Central de Catamarca. Desde el marco de la Arqueología Histórica ha participado de investigaciones vinculadas al estudio de los indios Choya del Valle Central de Catamarca, al desarrollo capitalista de capillas rurales del siglo XIX en el departamento Paclín, y a los cambios en la vida cotidiana que se sucedieron a partir de la segunda mitad del siglo XX en la localidad de San Fernando, departamento Belén. Actualmente es becario doctoral CONICET investigando la arqueología de los espacios domésticos en la Quebrada de El Tala, Valle Central de Catamarca, desde una

perspectiva que combina la arqueología del paisaje y la arqueología de la vida cotidiana. Es docente de la Catedra de Epistemología e Investigación Histórica, en el Instituto de Estudios Superiores Estanislao Maldones (Catamarca).